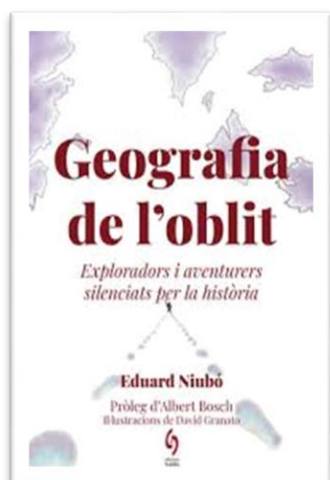




Niubó, Eduard. *Geografia de l'oblit: Exploradors i viatgers silenciats per la història*, Barcelona, Edicions Sidilà, 2022, 385 pp.

por Ana María Ferreyra

<https://orcid.org/0000-0002-5241-9693>

Consejo nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Estudios Sociales (INES CONICET – UNER)

Universidad Nacional de Entre Ríos

anamaria.ferreyra@uner.edu.ar

Mar del Plata, Buenos Aires
Argentina

El libro *Geografia de l'oblit. Exploradors i viatgers silenciats per la historia* (Geografía del olvido: exploradores y viajeros silenciados por la historia, en castellano) de Eduard Niubó ofrece una mirada original sobre la historia de los descubrimientos, rescatando las crónicas de exploradores olvidados que quedaron a la sombra de los relatos oficiales.

Escrito en un catalán “académico”, pero sin dejar de lado el humor (que según el autor “es cosa seria”), nos relata experiencias dignas de Joseph Rudyard Kipling o Jules Gabriel Verne, u otros autores ocupados en el progresivo avance del ser humano por hacerse del conocimiento del planeta. A diferencia de ellos no se trata de una obra de literatura ficcional, aunque la narrativa es impecable y atrapante.

El texto ha sido dividido, en siete partes: Dando forma al mundo; América; la primera vuelta al mundo el Ártico; la Antártida; Australia y el techo del mundo. Explorando en cada uno de sus capítulos los límites de la resistencia, la curiosidad humana y apoyándose en variados y cuantiosos documentos. Su lectura sorprende al historiador profesional no especialista en la temática, con aportes como un probable viaje a Groenlandia del mismísimo Colón -previo al más famoso de su carrera-, producto de una lectura de textos (relatos de viajeros y diarios de viaje como el del popular Pigafetta, aventureros, geógrafos, etc.) con una mayor profundidad.

A través de dicho recorrido por regiones remotas e incluso tomando como desafío humano la conquista del “techo del mundo” (el monte Everest), la obra destaca el papel de pioneros humildes, navegantes y náufragos que desafiaron los límites de lo conocido. Reflexiona sobre la curiosidad humana y la evolución del conocimiento a través del tiempo, estructurándose como un viaje que transcurre desde la observación del cielo hasta la exploración de las profundidades terrestres. El autor conecta hitos históricos, como la comprensión de la esfericidad de la Tierra y el arte rupestre, para demostrar que los mapas no son solo dibujos, sino herramientas de supervivencia y expresiones culturales profundas. Al explorar el concepto de lo desconocido, el texto resalta tanto la valentía de los descubridores anónimos como el deseo intrínseco de nuestra especie por descifrar los misterios que se esconden bajo nuestros pies. En última instancia, el relato busca dignificar el esfuerzo de exploración, sugiriendo que cada hallazgo en la oscuridad es un paso más hacia la comprensión total de nuestro propio hogar.

Para el autor, el espíritu de exploración se define como una constante fundamental de la evolución humana, impulsada por personas curiosas, valientes y proactivas. No obstante, no es una aproximación lírica ni ingenua, dado que resalta que las motivaciones de la humanidad para explorar han cambiado profundamente a lo largo de las épocas:

- En la antigüedad y Edad Media: el valor de los viajes se medía estrictamente por resultados materiales, poder militar, riquezas o la dominación de nuevas tierras.
- Transición científica: a partir de la Baja Edad Media, comienzan a surgir expediciones con finalidades científicas, búsqueda de tecnologías, ampliación del conocimiento y prestigio de los imperios, aunque a menudo siguieran vinculadas al poder militar.
- Siglos XIX y XX: Cobran fuerza nuevas motivaciones como el nacionalismo, el patriotismo y el ego personal, desatando la ansiedad de ser el primero en colocar una bandera en los polos, desiertos o cimas más inhóspitas de la Tierra.

Sin embargo, la investigación recalca que, históricamente –y más allá de sus motivaciones–, estas gestas han dependido de una pequeña minoría que se atrevió a dejar atrás lo seguro para adentrarse en zonas de peligro e incertidumbre, transformando radicalmente la sociedad.

El filólogo catalán critica al relato eurocéntrico tradicional, sugiriendo que muchos territorios fueron alcanzados por culturas diversas, como los vikingos, los polinesios o incluso navegantes chinos, mucho antes de las fechas consagradas. En el texto se propone "explorar la exploración" cuestionando el hecho de que la historia la escriban siempre los vencedores. Critica a un modelo de relato que a menudo reduce descubrimientos milenarios a la simple llegada de un capitán europeo que "descubre" tierras ricas que ya estaban habitadas por civilizaciones complejas y antiguas. El libro busca dar voz a aquellos que murieron de hambre, frío o desesperación en estas travesías, sin los cuales no existirían los mapas actuales y que –esto lo agrego yo– raramente llegaron a poner su nombre en los libros de Historia.

Esta recopilación busca humanizar la historia de los "descubrimientos", otorgando voz a aquellos naufragos y figuras olvidadas que arriesgaron su vida para ampliar nuestro conocimiento del mundo. Al final, Eduard invita a reflexionar sobre nuestra identidad exploradora para comprender mejor el rumbo de nuestra especie hacia el futuro.

A la espera de su versión en castellano celebro esta obra que debería incorporarse a las bibliografías académicas, en varias de sus asignaturas ya que lejos de una historia nacional destaca por su universalidad.